

TESTIMONIOS

Hay personas que hacen de su vida entera una oración. Son testigos directos de la cercanía de Dios en su vida.

Cuando nos acercamos a ellos Dios se aproxima también a nosotros.

Sólo hace falta tener los ojos bien abiertos, porque hay muchos testigos a nuestro lado.

699. AMAR HASTA EL FIN

Podéis hacer lo que queráis, pero nosotros seguiremos amando... Metednos en las cárceles, y aún así os amaremos. Lanzad bombas contra nuestras casas, amenazad a nuestros hijos, y por difícil que sea, os amaremos también.

Enviad en las tinieblas de la medianoche a vuestros sicarios a nuestras casas, amenazad a nuestros hijos, y aún estando moribundos, os amaremos.

Enviad a vuestros propagandistas por todo el país para decir que no estamos ni culturalmente ni de ningún otro modo preparados para integrarnos en la sociedad y os seguiremos amando. Pero llegará un día en que conquistaremos la libertad y no sólo para nosotros: os venceremos a vosotros y conquistaremos vuestro corazón y vuestra conciencia y de este modo nuestra victoria será doble.

Martin Luther King

700. AUSTERIDAD

Como buen filósofo que era, Sócrates creía que la persona sabia viviría instintivamente de manera frugal. Él mismo ni siquiera llevaba zapatos; sin embargo, una y otra vez cedía al hechizo de la plaza del mercado y solía acudir allí a ver las mercancías que se exhibían.

Cuando un amigo le preguntó la razón, Sócrates le dijo: "Me encanta ir allí y descubrir sin cuántas cosas soy perfectamente feliz".

La espiritualidad no consiste en saber lo que quieres, sino en comprender lo que no necesitas.

Anthony de Mello. "La oración de la rana (2º tomo)", p. 85

701. CASO APARTE

EL HOMBRE DEL CORAZÓN EN EL CIELO Y LOS PIES EN LA TIERRA.

MÍTINES

Para llenar un mitin, los políticos hacen esfuerzos millonarios de publicidad. Ofertan sus líderes, los rodean de la mejor música o la más popular, los flanquean de mujeres bonitas... Allí, acaso con pantallas gigantes o rayo láser, prometen su "abajo precios y arriba salarios, arriba libertad, arriba todos".

ESTADIOS

Para llenar un estadio... Para eso, el mundo entero de lo emocional, lo rival, lo veloz, quinilístico y forofo que se asoma cada noche en la televisión de todas las casas de los josemariagarcías.

MISAS

Cada domingo, desde hace dos mil años ya, en los pueblos de nombres ingenuos o en los nuevos, unos hombres a veces torpes, con mal genio incluso, hombrillos grises desconocidos, montan una pequeña ceremonia siempre igual, dicen las mismas y sabidas cosas exigiendo. No han pagado publicidad. Abrieron la puerta y esperaron.

Los mítines reúnen a un 5% de la población, los estadios al 19%, las misas al 38%.

¿Por qué? ¿Quién es ese hombre gris y anónimo, balbuceando siempre la misma canción a cuatro velas, a dos, y que puede a los felipes, a los fragas, los maradonas y los miguelríos?

EL ÚLTIMO

En este pueblo hubo vida. Mozos que cantaron, niños en el corro de la plaza, mujeres hablando en la ventana. Sólo queda un vecino fantasma con un perrillo despistado. Los mozos se fueron antes. Luego, poco a poco, todos. Se había ya pirado el farmacéutico, el médico, al poco el tendero. Sin niños que nacieran, se fue la maestra. El último en marchar fue el cura. Y viene de vez en cuando a visitar al naufrago. Cuando la campana se calló, murió el pueblo. ¿Qué hacía allí este hombre que era el alma de todo aquello?

LO QUE HACE

Acompañar a las gentes en los mejores momentos de la gente: nace una pareja al amor y allí está él. Pone flores, pone música, pone ceremonia, palabras que sacan arriba la profundidad, que cavan en el significado. Nacerá un hijo y él les dice a todos lo bien que está la cosa, lo muy bien que está. Lo dirá como nadie. Hasta que todos consigan una alegría bien consciente. El niño reciente lucirá toda su importancia. Porque él lo ha sabido poner claro.

Acompañar a la gente en los peores momentos. En el desconcierto de un agonía o de una muerte, va y pone esperanza y pone horizonte. Asegura que la Vida sigue. Todos necesitaban escucharlo. Estuvo en la enfermedad y cuando aquella soledad o desamor o traición tan inesperada. En la duda estaba él fortaleciendo. En la pena o en la pregunta de una muchacha a quien nadie quiso o supo responder.

SUS AMIGOS

A los niños, los viejos, los tontos, los pobres, los enfermos, o porque son unos pelmas o porque no tienen voto o porque no son bellos o útiles ya, o cómodos, nadie les tiene en cuenta. Ellos, esos inútiles, son sus amigos, son sus fieles. Y él, el fiel a ellos.

ES

Tiene algo de médico, otro poco de educador, su pizca de madre o de psicólogo, ilusionista, gestor, un pellizco de abogado de causas perdidas ya y su mijita de poeta, de ecologista, de marginal. Es un especialista en humanidad, consulta-de-siempre-a-siempre. El más humano.

ES GRATIS

¿Hay alguien todavía que haga algo gratis? Ese hombre es la continuidad del idealismo y de la fantasía. Hace lo que nadie aunque todos los demás quisieran ser capaces.

DÓNDE

Anda por ahí metido en fracasos increíbles. Siempre en la punta, desde luego. Y está allí, en el otro lado del mundo: animando a granadinos, educando a los japoneses de la informática o lapones con focas; entre rifeños vistiendo chilaba o diciendo misa con tantanes. Puede estar ahí contigo, para explicarte álgebra o sonreír.

Otros como él o él mismo andarán por Estados Unidos diciendo que no a Reagan o en Centroamérica partiéndose la cara por indios cuando los pisan. O investigando bioquímica o economía o poemas o historia o galaxias.

DE DÓNDE

Vino de entre vosotros. No nació del matrimonio de nube con querube. Es de tu misma estrella y de tu misma carne, el tío. Sus padres se quedaron sin él antes que sin los otros. Cuando el muchacho se fue era algo atractivo y prometía mucho. Sus hermanos se marcharon después cada cual con su mujer a vivir otra aventura. Ahora, sus padres saben que es el más suyo, el más libre y el más fiel. El que vuelve cada verano o cada apuro o cada vez sin falta. El que está dispuesto.

EL PRECIO

Sus hijos no están. Fueron un proyecto. Tú, tú y aquellos otros les quitaron el sitio. Sus hijos son el precio que pagó. Si Dante se hubiera casado con Beatriz, no hubiera escrito la Divina Comedia.

EL SEXO

También, precio. Tanto compró que lo tuvo que pagar todo junto. Fue una inversión a este riesgo. No hay rebaja posible. Para tal vida revolucionaria, semejante precio proporcional. Es verdad que durante la juventud este asunto es complicado. Pero...

LIBRE

Por eso está libre. Lo es descaradamente. Completamente libre, últimamente libre. Alegremente. El más. Como ninguno libre y, por eso, temido. Temible de libre. Es normal. Ni corriente ni vulgar. Donde pone el ojo pone la bala. Y es el creador de espacios, ambientes, ocasiones de libertad para los demás.

INTERIOR

Entre tal cuento chino, tal apariencia y marketing, en medio de tanta historia montada, él se lo ha montado de otro modo. Vive el silencio, la soledad, el corazón y la idea. Es inaudito: en estos tiempos cotiza la clausura, el pensamiento, la pobreza y varios absurdos más.

EN MEDIO

Tiene un libro, aunque tenga otros. No es un fascículo de timos por entregas: es el Evangelio. Tanto lo entiende cuanto lo practica. Si uno repite la vida de su protagonista, dice de pronto lo que ningún otro logra descifrar. "Deja lo que tienes, sígueme y encontrarás tu tesoro". Para los demás, unas cuantas palabras. Para él, la explicación de su propia vida. Jesucristo.

Doce, setenta, doscientos... Esa fue la progresión de los que al verle vivir viviendo en su costado se quedaron con El.

No todos murieron en la cruz de al lado. Pero se llamaron Pedro, Juan, Santiago. Y sus nombres acompañan al nombre más amado y nombrado de los nombres de hombres desde hace más de dos mil años.

PARA CONOCERLE

No pases a su lado con la opinión vulgar puesta en los ojos. Vetea vivir un tiempo a su casa. Obsérvale. Mira cómo vive y cómo hace sus cuentas. Vive con él sus apuros, su soledad y su lío.

Verás cuántos le están llamando en un teléfono que no para y una puerta que está sonando siempre demasiado. Conócele directamente. Para que puedas comparar.

Podrás ver "de qué les sirve a un hombre ganar todo el mundo y perder su vida".

Podrás ver eso de "vender todo lo que tiene para comprar ese campo".

Enrique, escolapio



702. DIÓGENES

Estaba el filósofo Diógenes cenando lentejas cuando le vio el filósofo Aristipo, que vivía confortablemente a base de adular al rey.

Y le dijo Aristipo: "Si aprendieras a ser sumiso al rey, no tendrías que comer esa basura de lentejas".

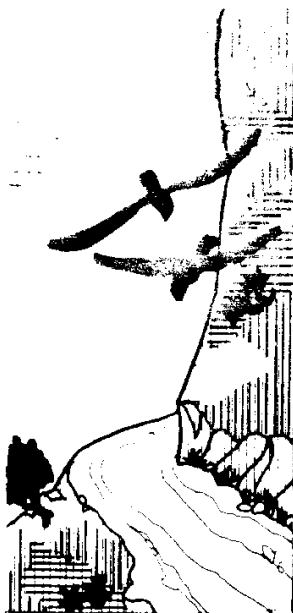
A lo que replicó Diógenes: "Si hubieras tú aprendido a comer lentejas, no tendrías que adular al rey".

Anthony de Mello. "El canto del pájaro", p. 114

703. ¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

Los SS colgaron a dos hombres judíos y a un joven delante de todos los internado en el campo. Los hombres murieron rápidamente, la agnía del joven duró media hora. "¿Dónde está Dios?, ¿dónde está?", preguntó uno detrás de mí. Cuando después de largo tiempo el joven continuaba sufriendo, colgado del lazo, oí otra vez al hombre decir: "¿Dónde está Dios ahora?". Y en mí mismo escuché la respuesta: "¿Dónde está? Aquí... Está ahí colgado del patíbulo".

E. Wiesel, superviviente de Auschwitz. "Night"

**704. EL GRAN DICTADOR**

Lo lamento, pero no quiero ser emperador: ése no es mi negocio. No quiero gobernar ni conquistar a nadie. Me gustaría ayudar a todos si fuera posible: judíos y gentiles, blancos y negros.

Todos deberíamos querer ayudarnos; así son los seres humanos. Queremos vivir con la felicidad del otro, no con su angustia. No queremos odiarnos y despreciarnos. En este mundo hay sitio para todos, y la tierra es rica y puede proveer a todos. El camino de la vida podría ser libre y hermoso.

Pero hemos perdido el camino. La codicia ha envenenado el alma de los hombres y ha construido barricadas de odio en el mundo. Nos ha hecho marchar a paso de ganso hasta la angustia y la sangre derramada. Hemos dominado la velocidad, pero estamos encerrados. La maquinaria que da abundancia nos ha dejado en la privación. Nuestra sabiduría nos ha hecho cínicos. Nuestro ingenio, duros y faltos de bondad. Pensamos demasiado, sentimos muy poco. Más que maquinaria necesitamos humanidad. Más que ingenio necesitamos bondad y amabilidad. Sin estas cualidades la vida sería violenta y todo estaría perdido.

La aviación y el radio nos han acercado entre nosotros. La misma naturaleza de estas invenciones clama por la bondad del hombre, grita por la hermandad universal, por la unidad de todos. Incluso ahora, mi voz está llegando a millones de personas en el mundo: millones de hombres, mujeres y criaturas, desesperados, víctimas del sistema que provoca que los hombres torturen y aprisionen a gente inocente.

A aquellos que puedan escucharme, les digo: no desesperéis. La angustia que nos cubre no es sino el paso de la codicia, la amargura de hombres que temen el camino del progreso humano.

El odio de los hombres pasará, y los dictadores morirán, y el poder que arrebataron al pueblo volverá al pueblo. Y mientras los hombres mueren, la libertad no perecerá.

Soldados, nos os entreguéis a los brutos, a hombres que os desprecian y esclavizan, que regimentan vuestras vidas, os dicen qué debéis hacer, pensar y sentir, os reglamentan, os hambread, os tratan como ganado, os usan como carne de cañón. No os entreguéis a esos hombres artificiales: hombres - máquina con mentes mecanizadas y corazones mecanizados. Vosotros no sois máquinas, Vosotros no sois ganado. Sois hombres. Tenéis el amor de la humanidad en vuestros corazones, no odiáis. Sólo quienes no son amados odian; los no amados y los no naturales.

Soldados, no luchéis por la esclavitud, sino por la libertad. Vosotros, que sois el pueblo, tenéis el poder, el poder de crear máquinas, el poder de crear felicidad. El pueblo tiene el poder de hacer que esta vida sea libre y bella, y de convertir a esta vida en una magnífica aventura.

Entonces, en nombre de la democracia, usemos este poder. Unámonos. Luchemos por un nuevo mundo, un mundo decente que dará a los hombres una oportunidad de trabajar, que dará a la juventud un futuro y a la ancianidad una seguridad.

Por la promesa de tales cosas los brutos han llegado al poder. Pero han mentido. No cumplen esa promesa; nunca lo harán. Los dictadores se liberan a sí mismos, pero esclavizan al pueblo.

Ahora, luchemos para cumplir esa promesa. Luchemos para liberar al mundo, para terminar con las barreras nacionales, con la codicia, con

el odio y con la intolerancia. Luchemos por un mundo de la razón, un mundo donde la ciencia y el progreso conduzcan a la felicidad de todos los hombres. Soldados, en nombre de la democracia, unámonos.

Hannah, ¿puedes escucharme? Dondequiera que estés, ¡mira hacia arriba! ¡Mira hacia arriba, Hannah! ¡Las nubes se están yendo! ¡El sol aparece! ¡Salimos de la oscuridad hacia la luz! Estamos llegando a un nuevo mundo, a un mundo más amable, donde los hombres superarán su codicia, su odio y su brutalidad. ¡Mira hacia arriba, Hannah! El alma del hombre ha obtenido alas y al fin comienza a volar. Vuela hacia el arco iris, hacia la luz de la esperanza. ¡Mira hacia arriba, Hannah! ¡Mira hacia arriba!

Charlie Chaplin. "Discurso final de El Gran Dictador"

705. CUANTO YO SÉ DE DIOS

Voy a hablaros de Dios
cual si fuera a crearlo.
El es esta alegría llagándome por dentro
cuántas veces, amigos,
yo me encuentro de súbito
con toda la fragancia de su júbilo inerme.
El pulso de Dios tiembla
en las cosas pequeñas
y sé que su mirada se detiene despacio
en el trozo de pan que sobró de la cena
o en el vaso de agua
que bien cuidó el cansancio
de un pobre esta mañana.
Mi ignorancia de Dios se me nubla esta tarde.
El está, yo lo sé, en el paño que cubre
tan húmedo y tan blando la cantarera allá...
Y en esta azul nostalgia
de mi infancia perdida;
en este anhelo tenso que siento yo esta tarde
por volver a encontrarme
con el niño de entonces.
Voy a hablaros de Dios sin saber lo que digo
o quizá tan sabiéndolo
que no existan palabras
donde quepa su luz.
Voy a intentar hablaros de este Dios
que me habita
la fiebre de mi espera.
¿Cómo puedo yo hablaros de Dios
si está dentro
de mi piel, mi saliva,
de mi sangre y mi tuétano?
Debería romperme como un cántaro ahora
y derramarme en agua de El por todo el surco
de este poema último dolorido de amor
o deciros tan sólo que de El yo no sé nada.
O sí, tal vez, Dios me ha sorprendido
la boca algún ocaso,
y ha estallado en mi cara
en su roja quemadura.
Me parece que sufro el pudor primerísimo
de una noche de bodas.
Dios me es aún más íntimo
que mi cuerpo desnudo.
Sé ahora lo imposible de poderos mostrarlo

porque es como un piropo
que se pega a mi piel.

Valentín Arteaga

706. LA FELICIDAD

Decía un anciano que sólo se había quejado una vez en toda su vida: cuando iba con los pies descalzos y no tenía dinero para comprarse zapatos.

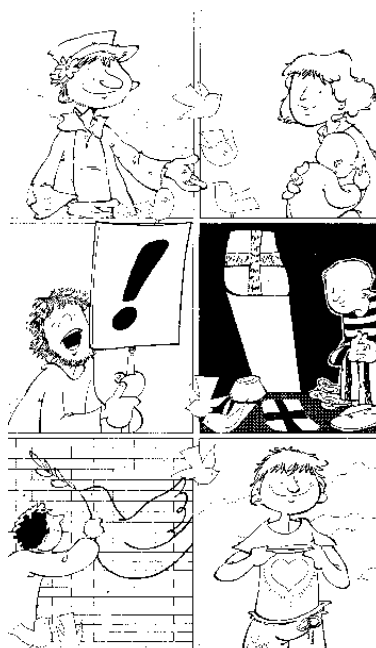
Entonces vio a un hombre feliz que no tenía pies. Y nunca volvió a quejarse.

Anthony de Mello. "La oración de la rana (2º tomo)", p. 207

707. MAÑANA TODO SERÁ DISTINTO

Mañana, hijo mío, todo será distinto.
Se marchará la angustia
por la puerta del fondo,
que han de cerrar para siempre
las manos de los hombres nuevos.
Reirá el campesino sobre la tierra suya,
pequeña pero suya,
floreceda en los besos de su trabajo alegre.
No serán prostitutas las hijas del obrero,
ni las del campesino;
pan y alegría habrá en su trabajo honrado,
se acabarán las lágrimas del hogar proletario.

Mañana, hijo mío, todo será distinto.
Sin látigo ni cárcel, ni bala de fusil
que supriman ideas.
Caminarás por las calles de tus ciudades,
en tus manos las manos de tus hijos,
como yo no puedo hacer contigo.
No encerrará la cárcel tus años juveniles
como cierran los míos:
no morirás en el exilio, temblorosos los ojos,
anhelando el paisaje de la patria,
como murió mi padre.
Mañana, hijo mío, todo será distinto.



(Edwin Castro, poeta nicaragüense escribió este poema a su hijo días antes de morir en la cárcel)

708. ME DARÁS LA MANO

Escucha, Dios,
yo nunca hablé contigo.
Hoy quiero saludarte: ¿cómo estás?
¿Sabes?... Me decían que no existes,
y yo, tonto, creí que era verdad.
Anoche,
cuando estaba oculto en un hoyo de granada,
vi tu cielo...
¡Quién iba a creer que para verte
bastaría con tenderse uno de espaldas!
No sé si aún querrás darme la mano;
al menos, creo que me entiendes.
Es raro que no te haya encontrado antes,
sino en un infierno como éste.
Pues bien, ya he dicho todo,
aunque la ofensiva nos espera muy pronto.
Dios mío, no tengo miedo,
desde que descubrí que estabas cerca.
¡La señal...! Bien, Dios, debo irme.
Olvidaba decirte que te quiero.
El choque será horrible...
Esta noche, ¿quién sabe...?
Tal vez llame a tu cielo...
Comprendo
que no he sido amigo tuyo, pero...
¿me esperarás si llego hasta Ti?
¿Cómo...? Mira, estoy llorando...
Tarde te descubrí...
¡Cuánto lo siento!
Discúlpame, debo irme. ¡Buena suerte!
¡Qué raro! Sin temor voy a la muerte.

Poema encontrado en el bolsillo de un soldado
destrozado en la II Guerra Mundial



709. MI VIDA NO HABRÁ SIDO EN VANO

Me gustaría que alguien contase, en el día de mi muerte, que Martín Luther King trató de vivir en el servicio al prójimo. Me gustaría que alguien dijera en aquel día que Martín Luther King trató de amar a alguien.

Ese día quiero que podáis decir que traté de ser justo y que quise caminar junto a los que actuaban en justicia, que puse mi empeño en dar de comer al hambriento, que siempre traté de vestir al desnudo. Quiero que digáis ese día que dediqué mi vida a visitar a los que sufrían en las cárceles. Y quiero que digáis que intenté amar y servir a los hombres.

Sí. Y si queréis, decid también que fui un heraldo. Un heraldo de la justicia. Decid que fui un heraldo de la paz. Que fui un heraldo de la equidad. Y todas las otras cosas superficiales (Premio Nobel de la Paz de 1964) no tendrán ninguna importancia.

No tendré dinero para dejar cuando me vaya. No dejaré tampoco las comodidades y los lujos de la vida. Porque todo lo que quiero dejar a mi partida es una vida de entrega.

Y esto es lo que os tengo que decir. Si a alguien pude ayudar al encontraros a lo largo del sendero, si a alguien pude hacerle ver que había escogido el mal camino, entonces MI VIDA NO HABRÁ SIDO EN VANO.

Si consigo cumplir mis deberes tal y como debe cumplirlos un cristiano, si consigo defender el mensaje que enseñó el Maestro, entonces MI VIDA NO HABRÁ SIDO EN VANO.

Martin Luther King

710. EL PERDÓN VERDADERO

Tomás Borge, ministro de Interior del Gobierno Sandinista, es un viejo luchador. Ha sido el más torturado de todos. Ha pasado cinco mil horas encadenado, encapuchado...

Cuando fue tomado preso el torturador del propio Borge, el comandante le dijo si sabía cuál iba a ser su castigo. El ni se atrevió a mirarlo a los ojos. Entonces el comandante le dijo: "Camine cuatro pasos más allá". Y el guardia caminó. Y le dijo Borge. "Vuélvase". Y el otro obedeció con la cabeza baja, temblando. Entonces Borge le abrazó diciéndole: "Vas a tener que vivir para ver que todo este tiempo estuviste viviendo en el error".

711. SUEÑO UN MUNDO NUEVO

"Sueño que llegará un día en el que los hombres se elevarán por encima de sí mismos y comprenderán que están hechos para vivir juntos, en hermandad. Todavía sueño en aquella mañana de Navidad, que llegará el día en que todos los negros de este país, todas las personas de color del mundo, serán juzgadas por el contenido de su personalidad y no por el color de su piel; que cada hombre respetará la dignidad y el valor de la persona humana. Todavía sueño hoy que llegará un día en que las industrias paradas de Appalachia serán puestas en marcha y servirán para llenar los estómagos vacíos de Mississippi, y que la hermandad será algo más que una palabra colocada al final de un sermón, que en las agendas de todos los hombres de negocios se encontrará escrita la palabra HERMANDAD.

Todavía sueño hoy que en todos los ministerios y en todos los ayuntamientos serán elegidos los hombres que obren con justicia y misericordia, siguiendo los pasos de su Dios. Todavía sueño hoy que la guerra se acabará... Llegado ese día nos será revelada la gloria del Señor y la contemplemos todos unidos.

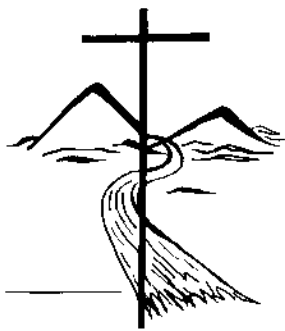
Todavía sueño hoy que con esta fe seremos capaces de transformar los límites de la desesperación. Con esta fe podremos anticipar el día de paz en la tierra y de buena voluntad para todos los hombres. Será un día glorioso: los luceros del alba cantarán unidos y los hijos de Dios exultarán de alegría.

Martin Luther King

712. TESTAMENTO

Recordar, ésta es la última palabra que oiréis de mí. Por tanto, medítadla. He tenido una vida muy dichosa y deseo que todos vosotros tengáis también vidas muy dichosas. Creo que Dios nos ha puesto en esta vida para ser felices y gozar. Pero la felicidad no viene de la riqueza, ni de tener éxito en la vida, ni dándose gusto a uno mismo. La verdadera manera de obtener la felicidad es haciendo felices a los demás. Tratad de dejar este mundo mejor de como lo encontrasteis. Estad siempre listos para servir.

Baden Powell



713. ÚLTIMO MENSAJE

He tenido una vida dichosa y deseo que todos vosotros tengáis también vidas muy dichosas.

Tengo para mí que Dios nos ha puesto en este mundo encantador para que seamos felices y gocemos de la vida.

Pero la felicidad no proviene de la riqueza, ni de tener éxito en la carrera simplemente, ni de darse gusto uno a sí mismo. Un paso hacia la felicidad es hacerse uno sano y fuerte cuando niño, para poder ser útil y así poder gozar de la vida cuando se es hombre.

El estudio de la naturaleza os enseñará cómo ha llenado Dios de cosas bellas y maravillosas este mundo para que las podáis gozar. Estad satisfechos con lo que os haya tocado y sacad de ello el mejor partido que podáis. Ved siempre el lado bueno de las cosas y no el malo.

Pero la verdadera manera de obtener la felicidad es haciendo felices a los demás.

Tratad de dejar este mundo en mejores condiciones de como lo encontrasteis. De esta manera, cuando os llegue la hora de morir, podréis hacerlo felices porque, por lo menos, no perdisteis el tiempo e invertisteis cuanto os fue posible por hacer el bien.

Estad listos en esa forma para gozar de una vida feliz y morir felices; asíos a vuestra promesa scout siempre aun cuando hayáis dejado de ser muchachos.

Baden Powell

714. TESTIMONIO DE UNA RELIGIOSA VIOLADA EN BOSNIA

Transcripción de la carta que la religiosa envió a la Superiora General de su Congregación.

Soy Lucía Vetruse, una de las novicias violadas por las milicias serbias. Le escribo sobre lo que me ha ocurrido a mí y a mis hermanas Tartiana y Sendria.

Permítame que no le dé detalles. Ha sido una experiencia atroz y que no se puede comunicar más que a Dios, a cuya voluntad me entregué cuando me consagué a Él con los tres votos.

Mi drama no es sólo la humillación que he sufrido como mujer, ni la ofensa irreparable hecha a mi opción existencial y vocacional, sino la dificultad de inscribir en mi fe un acontecimiento que ciertamente es parte de la misteriosa voluntad de Aquel al que yo continúo considerando como mi Esposo divino. Había leído pocos días antes "Diálogos de Carmelitas" de Bernanos y me había surgido pedir al Señor morir mártir. Él me ha tomado la palabra, pero ¡de qué manera! Me encuentro ahora en una angustiosa oscuridad interior. Ellos han destruido mi proyecto de vida que yo consideraba definitivo y me han trazado de improviso otro nuevo, que aún no acierto a descubrir.

Escribí en mi diario en mi adolescencia: "Nada es mío, no soy de nadie, ninguno me pertenece". Sin embargo, uno me cogió una noche, que no quiero recordar, me arrancó de mí misma y me hizo suya.

Me desperté ya de día y mi primer pensamiento fue aquel de la agonía de Jesús en el huerto. Se desarrolló en mí una lucha terrible: me preguntaba, por una lado, por qué Dios había permitido que yo fuera despedazada y destruida, precisamente en lo que yo ponía mi razón de vivir y, por otra parte, cuál era la nueva vocación por la que Él me encaminaba. Me levanté agotada, mientras ayudaba a la hermana Josefina y me arreglaba. Oí la campana que tocaba a sexta en el monasterio de las Angustias al lado del nuestro. Hice la señal de la cruz y mentalmente recité el himno de la liturgia: "En esta hora, en el Gólgota, el verdadero Cordero Pascual, Cristo, paga el rescate por nuestra salvación".

¿Qué es madre, mi sufrimiento y la ofensa sufrida en comparación con la de Aquel al que había prometido mil veces darle la vida? Dije despacio: "Hágase tu voluntad, ahora, sobre todo ahora, ya que no tengo más apoyo que la certeza de que Tú, Señor, estás a mi lado".

Le escribo, madre, no para recibir su consuelo, sino para que me ayude a dar gracias a Dios por haberme asociado a millares de compatriotas

mías, ofendidas en el honor, y a aceptar la maternidad no deseada... Mi humillación se suma a la de las demás y sólo puedo ya ofrecerla por la expiación de los pecados cometidos por los anónimos violadores y por la paz entre las dos etnias opuestas, aceptando el deshonor sufrido y entregándolo a la piedad de Dios.

No se asombre de que le pida compartir conmigo una "gracia" que pudiera parecer absurda. He llorado en estos meses todas mis lágrimas por mis dos hermanos asesinados por los mismos agresores que van aterrorizando nuestras ciudades. Pensé que ya no podría sufrir muchas cosas más, ni que el dolor pudiera tener tales dimensiones.

A la puerta de nuestros conventos golpean cada día centenares de criaturas famélicas, tiritando de frío, con la desesperación en sus ojos. La otra semana una joven de dieciocho años me había dicho: "Afortunadamente usted, que ha escogido un sitio donde la milicia no puede entrar..." Y añadió: "No sabe usted qué es el deshonor". Lo pensé despacio y vi que se trataba del dolor de mi gente y casi sentí vergüenza por estar excluida de su huida. Ahora soy una de ellas, una de tantas mujeres anónimas de mi pueblo con el cuerpo destrozado y el alma saqueada. El Señor me ha admitido al misterio de su vergüenza, es más, a esta hermana le ha concedido el privilegio de comprender la fuerza diabólica del mal.

Sé que, de hoy en adelante, las palabras de valor y consuelo que trataré de sacar de mi pobre corazón serán creídas, porque mi historia y la suya, y mi resignación, sostenida por la fe, podrá servir, si no de ejemplo, al menos de confrontación con sus reacciones morales y afectivas.

Basta una señal, una pequeña palabra, una ayuda fraterna para movilizar la esperanza de un ejército de criaturas desconocidas... Dios me ha escogido (Él me perdona esta presunción) para guiar a las personas humilladas de mi gente hacia un alba de redención y de libertad. No podrán tener dudas sobre la sinceridad de mis deseos, porque yo también vengo, como ellas, de la frontera de la abyección.

Recuerdo que, cuando estudiaba en Roma para obtener el grado en letras, una profesora de literatura eslava me decía estos versos de Alesej Mislovic: "Tú no debes morir, porque has escogido estar de parte del día". La noche en que fui violada por los serbios repetía estos versos que me proporcionaban bálsamo al alma, cuando la desesperación quería ahogarme. Ahora todo ha pasado y me parece haber tenido un mal sueño.

Todo ha pasado, madre, pero ahora comienza todo. En su llamada telefónica, después de decirme palabras de consuelo que le agradeceré toda la vida, me hizo una pregunta: "¿Qué harás de la vida que te ha sido impuesta en tu vientre?" Sentí que su voz temblaba al hacerme esa pregunta que no podía ser respondida de

inmediato, no porque no haya reflexionado sobre la elección que tenía que hacer, sino porque usted no quería turbar con proyectos mis decisiones. Lo he decidido ya: si soy madre, el niño será mío y de ningún otro. Le podría confiar a otras personas, pero él tiene derecho a mi amor de madre, aunque no haya sido deseado ni querido.

No se puede arrancar una planta de sus raíces. El grano que ha caído en una tierra tiene necesidad de crecer allí donde el misterioso, aunque inicuo, sembrador lo ha echado. Realizaré mi vida religiosa de otro modo. No pido nada a mi Congregación que me lo ha dado ya todo. Estoy agradecida a la fraternidad de mis hermanas y a sus atenciones, sobre todo por no haberme molestado con peticiones indiscretas.

Me iré con mi hijo. No sé a dónde, pero Dios, que ha roto de improviso mi mayor alegría, me indicará el camino para cumplir su voluntad.

Seré pobre, retomaré el viejo delantal y me podré los zuecos que usan las mujeres en los días de trabajo e iré con mi madre a recoger resina de los pinos de nuestros grandes bosques... Haré lo imposible por romper la cadena de odio que destruye nuestros países... Al hijo que espero le enseñaré solamente a amar. Mi hijo, nacido de la violencia, será testigo de que la única grandeza que honra a las personas es la del perdón.

Revista Acontecimiento nº 37, de otoño de 1995



715. ÚLTIMA PLEGARIA DE GANDHI

Ya te sientas fatigado o no,
¡oh hombre!, no descanses;
no ceses en tu lucha solitaria,
sigue adelante y no descanses.

Caminarás por senderos
confusos y enmarañados
y sólo salvarás unas cuantas vidas tristes.
¡Oh hombre!, no pierdas la fe, no descanses.
Tu propia vida se agotará y anulará,
y habrá crecientes peligros en la jornada.
¡Oh hombre!, soporta todas esas cargas,
no descanses.
Salta sobre tus dificultades
aunque sean más altas que montañas,
y aunque más allá sólo haya
campos secos y desnudos.
¡Oh hombre!, no descanses

hasta llegar a esos campos.
 El mundo oscurecerá
 y tú verterás luz sobre él
 y disiparás las tinieblas.
 ¡Oh hombre!, aunque la vida
 se aleje de ti, no descanses.
 ¡Oh hombre!, no descanses;
 procura descanso a los demás.

Gandhi

716. VIDA DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS PRIMITIVAS

Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su habla, ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. A la verdad, esta doctrina no ha sido por ellos inventada gracias al talento y especulación de hombres sabios, ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana, sino que, habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en comida, vestido y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de vida superior y admirable y, por confesión de todos, sorprendente. Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros: toda tierra extraña es para ellos patria y toda patria tierra extraña. Se casa como todos, como todos engendran hijos, pero no exponen los que nacen. Ponen mesa común, pero no lecho. Están en carne, pero no viven según la carne. Obedecen a las leyes, pero sobrepasan a las leyes con su vida. A todos aman y de todos son perseguidos. Se les desconoce y se les condena. Se les mata y en ello se les da la vida. Son pobres y enriquecen a todos. Carecen de todo y abundan en todo. Son deshonorados y en las mismas deshonras son glorificados. Se les maldice y se les declara justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se les injuria y ellos dan honra. Hacen el bien y se les castiga como malhechores. Condenados a muerte, se alegran como si les dieran la vida.

Diogneto, año 86

717. LA VIDA ES...

La vida es una oportunidad: aprovéchala.
 La vida es belleza: admírala.
 La vida es beatitud: saboréala.
 La vida es un sueño: hazlo realidad.
 La vida es un reto: Afróntalo.
 La vida es un deber: cúmplelo.
 La vida es un juego: juégalo.
 La vida es preciosa: cuidala.
 La vida es riqueza: consérvala.
 La vida es amor: gózala.
 La vida es un misterio: desvévalo.
 La vida es una promesa: cúmplela.
 La vida es tristeza: supérala.
 La vida es un himno: acéptalo.
 La vida es una tragedia: doméñala.

La vida es una aventura: arróstrala.
 La vida es felicidad: merécela.
 La vida es la vida: defiéndela.

Madre Teresa de Calcuta



718. VIVO SIN VIVIR EN MÍ

Vivo sin vivir en mí,
 y, tan alta vida espero,
 que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
 después que muero de amor,
 porque vivo en el Señor,
 que me quiso para sí.
 Cuando el corazón le di,
 puso en él este letrero:
 "Que muero porque no muero".

Esta divina prisión
 del amor en que yo vivo
 ha hecho a Dios mi cautivo,
 y libre mi corazón.
 Ya causa en mí tal pasión
 ver a Dios mi prisionero,
 que muero porque no muero.

¡Ay qué larga es esta vida!
 ¡qué duros estos destierros!
 ¡esta cárcel, estos hierros,
 en que el alma está metida!
 Sólo esperar la salida
 me causa dolor tan fiero,
 que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
 vida, no me seas molesta;
 mira que sólo me resta,
 para ganarte, perderte.
 Venga ya la dulce muerte,
 venga el morir muy ligero,
 que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
 que es la vida verdadera,
 hasta que esta vida muera,
 no se goza estando viva.
 Muerte, no me seas esquiva;
 vive muriendo primero,
 que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es perderte a ti,
para mejor a Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues a Él solo es al que quiero:
que muero porque no muero.

San Juan de la Cruz

719. CESE LA REPRESIÓN

"Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del Ejército: ¡Hermanos!. ¡Son de nuestro mismo pueblo!. ¡Matan a sus mismos hermanos campesinos!. Y ante una orden matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: ¡No matar!. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden que va en contra de la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que obedezcan a su conciencia. La Iglesia no puede quedarse callada ante tanta abominación. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hacia el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, ¡les ordeno! en nombre de Dios: ¡Cese la represión!.

(Óscar A. Romero, 23-III-1980)

720. JAMÁS LO HABRÍA HECHO NINGUNA BESTIA

Hacia una semana que no se tenían noticias del avión en el cual Guillaumet, solo, sobre el correo aéreo entre Francia y América Latina sobrevolando los Andes. Eso equivale a decir que Guillaumet ha muerto. "Los Andes en invierno no devuelven a los hombres". "Es invierno... Si ha sobrevivido a la caída, no ha sobrevivido a la noche". "Allá arriba, cuando la noche pasa sobre el hombre lo transforma en hielo".

"Lo que hice, te lo juro, jamás lo habría hecho ninguna bestia". Fue un hermoso encuentro. Más tarde nos contaste el accidente. "Cuando logré salir del avión, la tempestad me derribó. Me vi obligado a deslizarme bajo la carlinga y a cavar un abrigo en la nieve. Allí me envolví en sacas postales y esperé 48 horas.

Después de que amainó la tempestad, caminé cinco días y cuatro noches. Sin bastón de alpinista, sin víveres, a cuatro mil metros de altura, con cuarenta grados de frío, esquivando los obstáculos, escalando. Me sangraban los pies y las rodillas..."

En efecto, cuando te deslizabas, tenías que reincorporarte rápidamente para no transformarte en piedra congelada. Resistías a las tentaciones. "En efecto - me decías - se pierde todo instinto de conservación".

Después de dos, cuatro días de camino, sólo se desea dormir. Yo lo deseaba. Pero me decía: Si mi mujer cree que vivo, es porque cree que camino. Los camaradas creen que yo camino. Todos tienen confianza en mí. Y yo soy un miserable si no camino".

Y caminaba, y con la punta de la navaja agrandabas un poco más, todos los días, la abertura de los zapatos para que cupieran tus pies, congelados e hinchados.

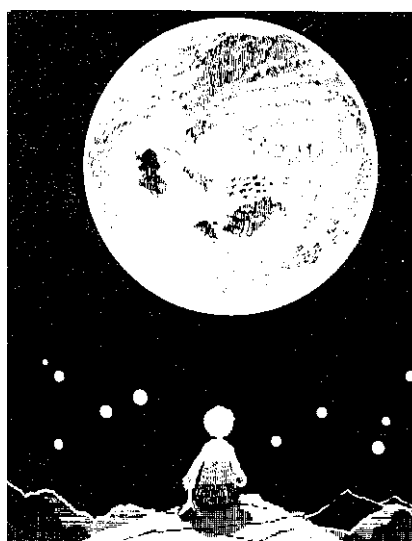
Pero Guillaumet perdía fuerzas. Va a detenerse, a entrar en la muerte como en un sueño liberador.

Una vez más en pie, caminaste dos noches y tres días. "Lo que yo hice, te lo juro, jamás lo habría hecho ninguna bestia".

Entonces yo sentí que ser hombre es estar orgulloso de una victoria que han obtenido los camaradas. Es sentir, al colocar cada uno su piedra, que se contribuye a crear el mundo.

Saint de Exupery. "Tierra de hombres"

721. AMENAZADO DE RESURRECCIÓN



RECCIÓN

Dicen que estoy amenazado de muerte. Tal vez. Sea de ello lo que fuere, estoy tranquilo. Porque si me matan no me quitarán la vida. Me la llevaré conmigo, colgando sobre el hombro, como un morral de pastor.

A quien se mata se le puede quitar todo previamente, tal como se usa hoy, dicen: los dedos de las manos, la lengua, la cabeza. Se le puede quemar el cuerpo con cigarrillos, se le puede aserrar, partir, destrozar, hacer picadillo. Todo se le puede hacer y quienes me lean se conmoverán profundamente con razón.

Yo no me conmuevo gran cosa. Porque desde niño, Alguien sopló en mis oídos una verdad inmovible que es, al mismo tiempo, una invitación a la eternidad: "No teman a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden quitar la Vida"....

Dicen que estoy amenazado de muerte... ¿Quién no está amenazado de muerte? Lo estamos todos, desde que nacemos. Porque nacer es un poco sepultarse también. Amenazado de muerte. ¿Y qué? Si así fuere, los perdono anticipadamente... Ni yo ni nadie estamos amenazados de muerte. Estamos amenazados

de vida, amenazados de esperanza, amenazados de amor... Estamos equivocados. Los cristianos no estamos amenazados de muerte. Estamos amenazados de resurrección. Porque además del Camino y la Verdad, Él es la Vida, aunque esté crucificado en la cumbre del basurero del mundo".

José Calderón Salazar. Periodista guatemalteco amenazado de muerte.

722. CARTA A LOS JUECES

Señores jueces:

Os pongo aquí por escrito lo que de buena gana os hubiera dicho en la sala judicial. De hecho no me será fácil ir a Roma, porque hace tiempo que estoy enfermo.

La mía es una parroquia de montería. Cuando llegué allí sólo había una escuela elemental. Los muchachos salían del quinto curso semianalfabetos y se iban a trabajar. Tímidos y despreciados.

Decidí entonces que gastarí mi vida de párroco en su educación cívica y no sólo religiosa. Así desde hace once años la mayor parte de mi ministerio se centra en la escuela. Los que viven en la ciudad suelen maravillarse de su horario: doce horas al día, trescientos sesenta y cinco días al año. Los muchachos y yo vivimos prácticamente juntos libros, periódico, correo... Escribimos juntos.

Estábamos, como siempre, juntos cuando un amigo nos trajo un recorte de periódico. En él se leía: "Comunicado de los capellanes militares en el licenciamiento militar de la legión de Toscana". El texto era infundadamente provocativo; basta pensar que empleaba la expresión "vileza" en contra de los objetores de conciencia.

Nos enteramos que ni las autoridades civiles ni religiosas habían reaccionado ante él, entonces reaccionamos nosotros.

Cuando yo iba a la escuela, nuestros maestros nos decían que todas las guerras eran "por la patria". Examinamos aquí cuatro tipos de guerra que no fueron ciertamente "por la patria":

1.- Por la clase dominante:

Nuestros maestros olvidaban que los ejércitos marchan a las órdenes de la clase dominante. Pero los agricultores y los obreros, es decir, la gran masa del pueblo, nunca ha estado en el poder. Por lo tanto, el ejército nunca o casi nunca ha representado a la patria ni en cuanto a la totalidad, ni en punto a la igualdad.

En la escuela tengo, exclusivamente, hijos de obreros y agricultores. La luz eléctrica se trajo a Barbiana hace quince días, pero las papeletas de alistamiento se comenzó a traerlas a domicilio en 1.861.

No puedo dejar de advertir a mis muchachos que sus infelices padres han sufrido y han hecho sufrir la guerra defendiendo los intereses de

una clase restringida (¡de la que no forman ni siquiera parte!) y no los intereses de la patria.

Pienso además que no se puede dar la vida por algo menos que Dios. Incluso, si se debiera conceder que se puede dar la vida por un ídolo bueno (la patria), nunca se podría admitir que se pueda dar la vida por un ídolo malo, la especulación de los industriales.

2.- Dar la vida por nada

Nuestros maestros no nos dijeron que en el 66 Austria nos había ofrecido gratis el Véneto. No nos dijeron, por consiguiente, que los muertos por aquella causa habían muerto por nada.

Tengo respeto por aquellas infelices víctimas, pero esto no puede hacerme olvidar a mis hijos vivos. No quiero que tengan aquel trágico fin. Si un día saben ofrecer su vida en sacrificio, estaré orgulloso de ello, pero que sea por la causa de Dios y de los pobres, no por el señor Saboya o el señor Krupp.

3.- Dar la vida en aras de la estrategia

Habrà que recordar, igualmente, las guerras para llevar las fronteras más allá del territorio nacional.

Hablo de las fronteras para quien todavía cree que se debe separar con precisión unas naciones de otras.

En cuanto a mí, enseñé a los muchachos que las fronteras son conceptos superados.

4.- Dar la vida en ultramar

¡Nos presentaban el imperio como una gloria de la patria! Tenía yo trece años. Me parece hoy. Saltaba de alegría por el imperio. Nuestros maestros se habían olvidado de decirnos que los etíopes eran mejores que nosotros. Que íbamos a quemar sus chozas, con sus mujeres e hijos dentro, mientras que ellos no nos habían hecho nada.

Y después de haber sido tan vulgarmente engañado por mis maestros cuando tenía trece años, ahora que soy yo maestro y que tengo ante mí estos muchachos de trece años, a quienes amo ¿queréis que no sienta la obligación, no sólo moral, sino también cívica, de desenmascararlo todo, incluida la obediencia militar, como nos enseñaban años atrás?

Perseguid a los maestros que dicen todavía mentiras de otros tiempos, a los que desde entonces hasta hoy, no han estudiado ni pensado, no a mí.

Por último, quiero considerar la cuestión más candente de las últimas guerras y de las guerras futuras: la muerte de los civiles.

Hace poco hemos leído en la escuela un artículo del Premio Nobel Max Born que dice que en la primera guerra mundial el 5% de las muertes eran civiles y el 95% militares. Se podía en este caso sostener que los civiles habían muerto accidentalmente. En la segunda guerra el 48% de los muertos eran civiles y el 52% militares.

Ya no se podía mantener que los civiles habían muerto incidentalmente. En la guerra de Corea, el 84% de los muertos eran civiles y el 16% militares. En este caso se puede pensar que los militares murieron incidentalmente.

Todos sabemos que los generales estudian las estrategias de hoy con la unidad de medida de "megadeath", "millón de muertos", es decir, que las armas de hoy están dirigidas directamente a los civiles, y que acaso los militares sean los únicos que se salven.

La Iglesia nunca ha admitido que sea ilícito matar en una guerra civil, a no ser que aconteciera accidentalmente. Que yo sepa ningún teólogo admite que un soldado pueda apuntar directamente a los civiles. Por lo tanto, en estos casos, un cristiano debe objetar, incluso con la vida. Yo añadiría que el cristiano no puede participar en ella ni siquiera como cocinero.

Tengo que hablar incluso de la guerra futura. Es caso sabido que la única defensa posible en una guerra de misiles atómicos será disparar veinte minutos antes de que lo haga el agresor. Pero el disparar antes se llama agresión y no defensa.

Imaginemos un estado muy honesto que con vista a su defensa dispare veinte minutos después. En este caso dispararían tan sólo sus submarinos por ser los únicos supervivientes de un país ya borrado del mapa veinte minutos antes. Eso se llama venganza y no defensa.

De vez en cuando los científicos nos han advertido que la supervivencia del género humano no es más que un juego. Así las cosas, ¿cómo se nos ocurre preguntar si a un soldado le es lícito o no destruir al género humano?

Espero que en todo el mundo, mis hermanos, los maestros y sacerdotes de cualquier religión y cualquier escuela, enseñen como yo. Esto no quiere decir que no se dé el caso de algún general que se encuentre con algún otro mezquino como él, que esté dispuesto a obedecerle, y que no se logre nunca de esta manera salvar la humanidad.

Lo anterior no puede convertirse en una razón para no llevar a cabo nuestra labor de maestros hasta las últimas consecuencias. Caso de no poder salvar a la humanidad, al menos dejaremos a salvo nuestras almas.

Lorenzo Milani
Barbiana 18/10/65



723. LA SINFONÍA DE LOS DOS MUNDOS

I. LA AUDACIA DEL CREADOR

La Audacia del Creador

Si yo estuviera a tu lado, Señor,
antes de la creación,
me gustaría ayudarte:
tan humilde eres.

Si cualquier duda
te indujera a no crear,
yo te diría:

"Es verdad, Señor,
la creación fuera de ti
romperá tu unidad.

Ella será necesariamente múltiple...

Finita, limitada, imperfecta.

No vaciles, Señor;
el valor de crear
demostrará para siempre
tu audacia y tu humildad".

Sí, Señor, poder decirte al fin:
No dudes, sigue adelante.
Hay que crear, hay que construir.
Soñaste con ello
desde el comienzo de los tiempos.

Ve, Señor, ve
y sobre todo no temas
ir hasta la cumbre
de tu audacia y tu humildad.

Decidir hacer el hombre
ese pequeño gusano de la tierra
- ella también, grano de polvo -.
Decidir hacer el hombre
creador a tu lado.

Tú sólo, Señor,
Tú sólo, sí, tú lo puedes,
Tú sólo, Señor.

Decidir hacer del hombre
- miserable criatura-
el domador de tu naturaleza.
Tu ingeniero, tu heredero.

Tú sólo, Señor,
Tú sólo, sí, tú lo puedes,
Ve, Señor.

Ve, Señor, poder decirte al fin:
no dudes, sigue adelante.
Hay que crear, hay que construir.
Tú lo has querido
desde el comienzo de los tiempos.

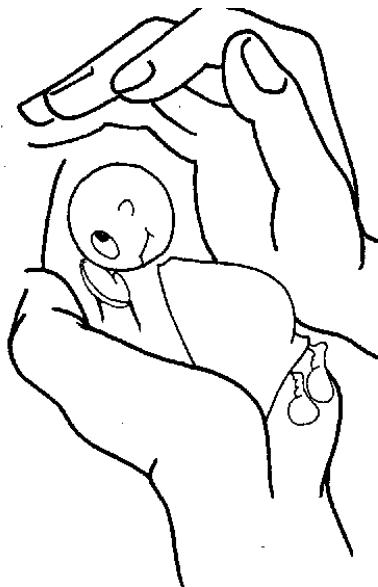
Ve, Señor, ve y, sobre todo, no temas
ir hasta la cumbre
de tu audacia y tu humildad.

Tú sólo, Señor,
Tú sólo, sí, tú lo puedes,
Ve, Señor.

No hay nadie más que tú para ir tan lejos,
correr el riesgo del mañana,
correr la suerte de la eternidad.
El hijo se lo dice al padre

Ve, Señor, ve...
y ánimo.

Tú sólo, Señor,
Tú sólo, sí, tú lo puedes,
Ve, Señor, ve.



II. HOMBRE, HERMANO MÍO.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla.

El océano de los bosques
y el incendio de las flores,
las linternas del cielo
y el espejo del agua,
y el mundo susurrante
de todos los animales en alerta,
entre la confianza y el miedo.
Es la creación, en todas partes a tu alrededor.
Un poco de celos y de curiosidad
le inducen a seguir los pasos
del elegido del Creador.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla.

Y he ahí que vas tan lejos
en la línea de la inteligencia,
¿es la línea de tu suerte?
Y he ahí que vas tan lejos
dando tu inteligencia
al cerebro del ordenador.
Y en el mundo de las estrellas,
eres viajero,
sobre nuevos navíos.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla,
y te admira.

Y he ahí que vas tan lejos
sobre la línea del egoísmo.
Tan lejos que te muestras indigno
de la preferencia maravillosa,
y casi escandalosa,
que el Señor te ha manifestado.
El rumor de las preguntas
sube de todas partes.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla,
y se interroga.

¿Por qué, pues, desperdiciaste lo mejor
que te dio, inteligencia y libertad,
para ofender a tu Creador?
Tú has traicionado a tu Padre.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla,
y te juzga.

El, el Señor,
en lugar de condenarte, en lugar de aplastarte,
envió a su Hijo único
a este grano de polvo:
la Tierra.

Y el Hijo de Dios
sin cesar de ser Dios, es hombre.

El es para siempre el Hombre Dios.
Tú, hombre, hermano mío,
¿qué has hecho de la vida,
de la palabra de Cristo?

Hombre, hermano mío,
el balance cara al año 2.000
del nacimiento de Cristo es terrible.

¿Qué has hecho de Asia,
qué has hecho de Africa,
campos de fuego y de lágrimas?
¿Qué has hecho de los dos tercios
de la América latina,
oprimidos y acorralados?
¡Y la música, y la música!
Ahogada, amordazada
por el estruendo de las armas.
América latina,
arrabal cristiano del mundo pobre.
Tierra apaleada de niños curtidos al sol;
pero pronto el sol se va a poner,
para no amanecer más.
¿Qué has hecho?

Hombre, hermano mío,
el balance cara al año 2.000
del nacimiento de Cristo es terrible.

¿Qué has hecho de los pobres que están ahí,
dentro de los países ricos?
¿Qué has hecho de los últimos parias,
los más pobres de los países pobres?
Gritan hacia ti,
no comprenden.
No vuelvas la cabeza.
¿Temes acaso su voz?

Hombre, hermano mío,
el balance cara al año 2.000
del nacimiento de Cristo es terrible.

III. ¿QUIEN VA A GANAR?

¿Quién va a ganar?
Sabes muy bien,
hombre, hermano mío,
que tú eres lo suficientemente débil
como para hacer estallar la tercera
y última guerra mundial;
con el demasiado triste poder

de suprimir la vida en la superficie de la tierra.
Y que tú eres lo suficientemente fuerte
como para suprimir de la tierra
la miseria y sobre todo la dominación.

A primera vista, parece
que el odio se apodera de la tierra...
Después de la segunda guerra mundial
cuántas guerras locales han estallado ya.
Y cómo se multiplican
los países que fabrican armas;
y, en la carrera de armas,
cómo se hacen cada vez
más sofisticadas, más costosas
y más aplastantes.
Países que no tienen lo esencial
para su pueblo,
y que no dudan en endeudarse
de forma insolvente
la seguridad nacional.
Un poco por todas partes,
"en la margen izquierda
y en la margen derecha",
hay secuestros, torturas,
asesinatos,
personas que desaparecen para siempre,
exiliados, refugiados.
Y en el marco de este terror
y de esta inseguridad,
una sociedad de despilfarro.

¿Quién quitará
esas demasiado pesadas estructuras
que aplastan
a millones de hijos de Dios?

Y que llegan a matar más
que las más sangrientas guerras.

¿Quién quitará
esas demasiado pesadas estructuras
que aplastan a millones de hijos de Dios?

¿Quién va a ganar,
el fuerte o el débil?
¿Quién va a ganar?
¿Quién va a ganar?

Yo los conozco a los dos,
pues el débil soy yo.
Y mi triste poder
de asesinar la tierra,
haciendo una guerra que será la última.
Y perdiendo la vida
que me habían dado.
¿Quién va a ganar?

(Estribillo)

Yo los conozco a los dos.
El fuerte soy yo una vez más.
Yo podría suprimir
de las dos márgenes del mundo,
dominación, hambre, y cólera que gruñe,
y restituir la justicia que me habían dado.
¿Quién va a ganar?

(Estribillo)

¡Mira ante ti!
Ese gran río de odio

sube de la llanura
y te aniquilará.
¡Mira ante ti!
En el mundo se hace carrera de armas.
Es la última alarma.
Y tú no la oyes.

(Estribillo)

Para la seguridad,
llamada nacional,
cuántos pueblos se empalan
en una espada oxidada.
En nombre de la humanidad
se exila, se tortura.
Bajo el peso de las estructuras
tú caes, libertad.

(Estribillo)

¡Mira a tu alrededor!
Tiranía, despilfarro,
¿será ésa la herencia
que tú les dejes?
¡Mira dentro de ti!
La miseria y el odio,
condiciones infrahumanas:
¿quién te sacará de ahí?

(Estribillo)

IV. EL ESPIRITU SOPLA

¡El Espíritu sopla!

Quien tiene ojos para ver
y oídos para oír,
descubre, no obstante,
signos de esperanza.

Qué pequeños parecen estos signos:
tal vez ridículos.

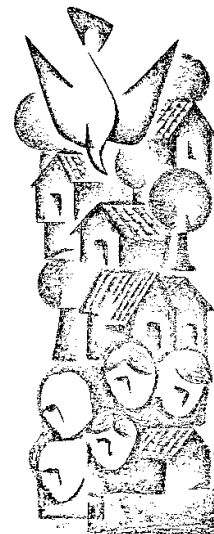
Quien tiene ojos para ver
y oídos para oír,
descubre seguramente
signos de esperanza.

Pero cuando Dios ayuda a los David,
hace temblar a los Goliat.
Pero cuando Dios ayuda a los niños,
hace temblar a los gigantes.

Quien tiene ojos para ver
y oídos para oír,
descubre seguramente
signos de esperanza.

Cómo explicar
estas grandes novedades:
de repente fuertes e invencibles,
sin recurrir a la locura,
a la violencia de las armas,
pues esas armas, ellos no las tendrán jamás.
Pues esas armas, ¿quién las fabricaba?
Eran sus opresores,
esos gigantes que ya no les causan miedo.

Quien tiene ojos para ver
y oídos para oír,
descubre, no obstante,
signos de esperanza.



Quien tiene ojos para ver
y oídos para oír,
descubre, seguramente,
indiscutibles signos de esperanza.

Los débiles descubren que se hacen fuertes,
e invencibles en la medida en que se juntan,
en que se unen;
no para pisotear los derechos de los demás,
sino para impedir
que sean pisoteados
sus derechos fundamentales,
que no son un regalo de los gobiernos
o de los poderosos.
¡Ellos son un regalo del Creador y Padre!

los derechos fundamentales
de los pueblos de la tierra
no son un regalo de los gobiernos,
ni de los poderosos.
Los derechos fundamentales
de los pueblos de la tierra
son un regalo del Padre.
El don del Creador y Padre, el don del Padre.

¿Cómo explicar
que del lado industrializado y rico,
se multipliquen siempre más
grupos que llevan nombres diferentes,
diferentes leaderships,
diferentes objetivos específicos,
pero teniendo todos
un claro denominador común:
la decisión de ayudar
a crear un mundo respirable,
más justo y más humano?

Es el espíritu del Señor
quien sopla.

Ahí donde él sopla,
inspira en los países industriales,
la movilización de las buenas voluntades
en los países industrializados.
Cada uno por su lado, cada cual en su camino,
quiere contribuir a crear un mundo respirable,
más justo y más humano.

(Estríbillo)

El quiere enseñar a unir
las comunidades de base,
esas primeras legiones
venidas del mundo pobre.
El quiere enseñar a unir las
a esos hombres nuevos,
surgidos del mundo rico,
para que forjen mañana,
un mundo respirable, más justo y más humano.

Es el espíritu del Señor quien sopla.

El dice:
El amor, el amor más fuerte
que el odio.
El amor vencerá al odio.

V. LA ESPIRAL DE LA VIOLENCIA

En aquel tiempo,
unos niños discutían
en plena imaginación creativa.

Mi padre tiene una bicicleta,
el mío una motocicleta,
en nuestra casa, mucho mejor,
porque tenemos dos.

Mi padre tiene una limusina,
que funciona con turbinas,
en nuestra casa, mucho mejor,
porque tenemos dos.

Mi padre tiene un gran avión,
para atravesar la barrera del sonido;
lo crearás, no lo crearás,
pero nosotros tenemos tres.

Yo no tengo nada de eso,
pero mi padre a mí me llevará...

¿A dónde?

Lo leeréis en primera plana:
mi padre y yo.

Durante ese tiempo,
una población infantil discutía
en plena destructiva.

"Vals macabro"

Yo he desencadenado
la primera guerra mundial,
Verdún, camino de muertos,
"Chemin des Dames".
Guerra primera
no ordinaria,
gran carnaval.

¡Vuestra pequeña gran guerra!
¡Un juego de niños,
antes de la mía!

Yo he desencadenado
la segunda guerra mundial,
Berlín, Varsovia
y Buchenwald,
el mundo entero echado abajo,
Hiroshima.

Fabuloso sacrificio,
en forma de fuego artificial,
Hiroshima.

Y si yo desencadenara
la tercera guerra,
sería ciertamente la última.
Nosotros poseemos diez veces más
de lo necesario,
para hacer desaparecer
la vida en la tierra;
¡adiós a la tierra!

Durante ese tiempo...

Durante ese tiempo,
el tercer mundo se preguntaba
en silencio:

¿Y nosotros? ¿Y nosotros?

¿Teniendo la miseria,
acaso no tenemos la guerra,
la más monstruosa
de las guerras?

Hoy en día,

la miseria llena nuestros cementerios
mucho más que vuestras dos últimas guerras.

Atención,
hombres, hermanos míos:
la violencia número uno
es la miseria, miseria que engloba
infra-alojamiento, infra-trabajo,
infra-diversión, infra-salud,
infra-vida, opresión,
dominación.

La violencia es la guerra;
la violencia es la miseria.
La verdadera guerra es la miseria.

Cuando la miseria estalla,
y conduce a asaltos,
a robos,
a asesinatos,
al odio;
cuando la miseria estalla,
y llega a suscitar
la falta de seguridad,
el deseo de venganza, el pánico,
se trata ya de la violencia número dos.

La miseria es la venganza.
La miseria es la violencia.
La miseria es el odio.

Entonces llega la represión,
es la violencia número tres.
La represión, muy a menudo,
salvaje, brutal.
Nosotros estamos ya en plena espiral
de la violencia.
Espiral de la violencia.

La espiral de la violencia.
Para combatirla, la violencia,
hay que combatir la miseria.
La verdadera guerra es la miseria.

¿Y nosotros, los niños?
¿Pensáis vosotros en vuestros hijos?
Mañana, sin embargo,
es nuestra era,
mañana es el año 2000.
Pensad en ello
desde hoy.

VI. EN MEDIO DE LA NOCHE

"Y ellas, estas alianzas,
se burlan de los sistemas políticos.
Se instalan
y se sienten a gusto
en el Oeste y en el Este,
al Norte como al Sur".

Es cierto, Señor,
es medianoche.

¡Pero cómo olvidar
que tanto más bella es la aurora
cuanto la noche es más oscura!

¿Y nosotros, los niños?
¿Pensáis vosotros en vuestros hijos?
Pues mañana nosotros seremos los mayores.
El año 2000 será nuestro tiempo.

Helder Cámara

724. CREDO DE LOS ESCOLAPIOS

Nosotros, religiosos escolapios,
pobres de la Madre de Dios,
reunidos por el Padre,
en el nombre de Cristo,
y a la escucha del Espíritu Santo,
que nos abre a compartir
el carisma con los laicos,
interpelados por el grito
de multitudes de niños y jóvenes
en un mundo en rápida transformación,
fieles a la inspiración del Fundador,
profesamos nuestra fe en Cristo Jesús,
que acoge y bendice a los niños,
y, por esta gracia,
significamos, como consagrados,
la radicalidad evangélica de su seguimiento,
según el camino abierto por Calasanz,
en un proceso de conversión continua;

vivimos, como convocados,
el gozo de la fraternidad,
signo profético del Reino,
en comunión con la Iglesia, pueblo de Dios
y con toda la familia humana,
siendo voz de los pequeños;

nos entregamos, como enviados,
en la diaconía educativa
propia de nuestro ministerio
comprometiéndonos a trabajar,
unidos con los laicos
en la nueva evangelización.

Proclamamos así nuestra fe y esperanza
en un mundo nuevo,
ya presente en la disponibilidad
de tantos hermanos, religiosos y laicos,
abiertos a la gratuidad
y al carácter popular de nuestra misión,
y deseamos compartirlas
con las nuevas generaciones de escolapios,
para que juntos vivamos
con autenticidad y fidelidad creativa
el carisma calasancio.
Ponemos nuestro futuro en manos de María,
Bajo cuya materna protección
Fue fundada nuestra Orden.

Capítulo General 1997

725. HACER YA

Si no hago algo por los demás,
¿qué valgo?
Si no lo hago yo,
¿quién?
Y si no lo hago ahora,
¿cuándo?

Gandhi

726. VUESTRA SOY

Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?
Soberana Majestad, eterna Sabiduría,



Bondad buena al alma mía,
Dios, Alteza, un Ser, Bondad,
la gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me creasteis,
vuestra, pues me redimisteis,
vuestra, pues que me sufristeis,
vuestra, pues que me llamasteis,
vuestra, pues porque me esperasteis,
vuestra, pues no me perdí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo lo pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención,
pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida,
dad salud o enfermedad,
honra o deshonor me dad,
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando:
decid dónde, cómo, cuándo,
decid Dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Santa Teresa de Jesús

727. SÓLO ESTE HOMBRE

Nació en una aldea abandonada; su madre era una campesina. Trabajó hasta los treinta años en un taller de carpintería y, durante tres años, fue un predicador itinerante. No escribió ningún libro. No tuvo ningún despacho. No poseyó casa propia. No hizo ninguna de estas cosas que, normalmente, asociamos con la grandeza. No tuvo más credenciales que su persona.

Siendo aún un adulto joven, la opinión pública se volcó contra él. Sus amigos huyeron. Fue entregado en manos de sus enemigos. Le sometieron a una pantomima de juicio. Fue clavado en la cruz entre dos salteadores... lo sepultaron en una tumba prestada por un amigo.

Han pasado diecinueve siglos y hoy es la figura central de la raza humana. Todos los ejércitos que han marchado sobre la tierra, todas las armadas que han surcado los mares, todos los parlamentos que han legislado, todos los reyes

que han reinado, puesto juntos, no han influido en la vida del hombre como sólo este hombre.

728. SUSURRO DEL VIENTO DEL ESPÍRITU

Espera.

Una cosa es cierta: no andas solo. El Espíritu te acompaña. En cada momento Él se hará consejo, paz, fuerza, luz, aliento, silencio, llamada.

Espera su venida en oración. Vuelve a tu casa y espera. Ten capacidad de sorpresa y descubre cómo nada sucede casualmente. Ten confianza, nada de ti es ignorado ni desconocido del Amigo del alma, del Espíritu Santo.

El Espíritu tiene poder: de crear, de resucitar, de dar vida, de enriquecer, de llamar, de renovar, de refundar, de consolar, de acompañar, de esperarte. El Espíritu te ha ungido, ha derramado sobre ti un don único, tu existencia. El Espíritu tiene poder para convertir en cada instante tu historia en historia de salvación.

El Espíritu te llama a pertenecer a su círculo de amor. Te envía con tus dones a favor de la familia humana.

Desposéete, abandónate, despójate.

Espera en el Señor, espera en la fuerza de lo alto. Espera siempre. Pertenece a la historia de amor de Dios.

Ángel Moreno de Buenafuete

729. VIA CRUCIS

1. Jesús es condenado a muerte.
2. Jesús carga con su cruz.
3. Jesús cae por primera vez.
4. Jesús encuentra a su madre.
5. Simón de Cirene ayuda a Jesús
6. Verónica limpia el rostro de Jesús
7. Jesús cae por segunda vez
8. Jesús consuela a las mujeres
9. Jesús cae por tercera vez
10. Desnudan a Jesús
11. Jesús es crucificado
12. Jesús muere
13. Jesús es bajado de la cruz
14. Jesús es sepultado

730. ASCENDER DE CATEGORÍA

Cuando se supo que Napoleón (1769-1821) abandonaba la isla de Elba, donde había estado desterrado, se informó con este titular: "La abominable bestia ha abandonado su asquerosa madriguera".

Cuando, más tarde, desembarcó en Francia se escribió otro titular: "El bandido corso está ya en Francia".

Cuando llegó a Grenoble el titular fue: "Bonaparte se encamina hacia París".

Cinco días después, el titular decía: "Mañana entrará triunfalmente en París el emperador de los franceses".

El día señalado la noticia más importante era: "Como era nuestro deseo, su Majestad Real e Imperial ha llegado a la capital de sus estados".

Alfonso Francia. "Anécdotas de la historia"

731. PRISAS

Michael Caine y Sean Connery, durante el rodaje de una película en Marruecos, iban a Marrakech en un jeep cuando vieron en la carretera polvorienta a un anciano que caminaba lentamente con una gran carga sobre sus hombros. Pararon el vehículo e invitaron cordialmente, en francés, al buen hombre a subirse con ellos, una vez que les dijo que iban al mismo sitio. El anciano les contestó dulcemente: "Sí, podría ir con ustedes y llegaría dos días antes, que es lo que me va a costar a mí el camino andando, y me ahorraría el polvo y el cansancio, y por todo ello les agradezco a ustedes su delicadeza en parar e invitarme. Pero miren, por favor, la situación por un momento desde mi punto de vista. Yo hago todos los años este mismo camino en esta época del año. Me paro en lugares donde me conocen, y saludo a mis amigos que esperan mi paso. Si nos los veo, echaré de menos su compañía anual, y ellos incluso creerán que yo he fallecido si no me ven, pues saben que soy ya viejo y que no he de faltar a la cita mientras pueda, pues nunca he faltado en los últimos cuarenta años. Además, señores, les digo de verdad. Si voy con ustedes, llegaré dos días antes, pero ¿de qué me sirve a mí llegar dos días antes? Los mismos días he de estar, llegue antes o llegue después. Estaré lo que dure la venta de mis mercancías, y me volveré cuando las acabe como siempre he hecho y como haré siempre. No tengo citas ni conozco calendario. Mis caminos los miden mis pies, y mis días los cuentan mis andares. Acepten, por favor, mi gratitud, pero permítanme seguir mi camino a mi paso".

Michael Caine comenta: "No era una lógica muy occidental, pero sí una buena lección para nosotros los occidentales".

Carlos G. Vallés. Vida Nueva nº 2.059 de 5 octubre del 96

732. ANTE LA MUERTE

Alfred Nobel quedó estupefacto una mañana de 1888 al leer su propia necrológica en el periódico en lugar de la de su hermano que era quien acababa de morir. Evidentemente se debió a un error en la redacción del periódico.

Lo que la prensa decía de él hizo que Alfred Nobel se diera cuenta de la terrible imagen que había ofrecido al mundo. Le proclamaban "rey de la dinamita", un hombre que había amasado una inmensa fortuna gracias a la producción y venta de armas devastadoras. Nadie pareció advertir sus esfuerzos humanitarios para conciliar pueblos e ideas. Se sintió muy desgraciado. Y decidió hacer algo para remediar esa imagen. En su testamento legó una gran fortuna para establecer el prestigioso premio Nobel de la

Paz. ¡Hoy apenas le recordamos por su invención de la dinamita!

733. PRESTAR LAS MANOS A DIOS

Un amigo le preguntó a Samuel B. Morse, el inventor del telégrafo: "¿Qué hacías en los momentos de dificultad?"

Le contestó el inventor con toda sencillez: "Te voy a responder en confianza, pues es algo que nunca he revelado en público. Cuando no sabía qué camino tomar, me ponía de rodillas y le pedía a Dios luz y conocimiento".

"¿Y le venía la luz y el conocimiento?", le preguntó el amigo.

- Sí - declaró Morse. Y tengo que decirle que cuando me llegaron honores y alabanzas a cuenta del invento que lleva mi nombre, nunca creí que me las merecía. He dado una aplicación valiosa de la electricidad, no porque yo fuera superior a otros hombres, sino únicamente porque Dios, que quería concedérsela a la humanidad, tenía que descubrirla a alguien, y le pareció bien descubrirmela a mí".

734. ACEPTARNOS

El cura de Ars dijo en cierta ocasión: "He recibido dos cartas en el mismo correo: una decía que yo era un gran santo y, la otra, que era un hipócrita y un impostor. La primera no hacía mejor de lo que soy y la segunda no me hacía peor de lo que soy. Delante de Dios, todos somos lo que somos, nada más ni nada menos".

735. DAR FRUTO

Raoul Follereau tuvo este sueño: un hombre se presentó ante Dios y dijo: "Ya ves, Señor, que no he hecho nada malo, injusto o impío. Mis manos, Señor, están limpias".

- Pero - dijo el Señor -, ¡están vacías!

736. GRANDE E INSIGNIFICANTE

Un célebre astrónomo le dijo a Einstein: "Para un astrónomo, el hombre no es más que un punto insignificante en un universo infinito".

Replicó Einstein: "Muchas veces he pensado eso mismo. Pero también me doy cuenta de que ese punto insignificante, que es el hombre, es también el astrónomo".

737. CONFIAR

Paul Gauguin se dio cuenta del valor de la confianza cuando afirmó: prefiero pecar de confiado, aunque me lleve mil decepciones, a vivir desconfiado de todo y de todos. En el primer caso se sufre sólo en el momento del desengaño, y en el segundo se sufre constantemente.

Carlos Díaz

Diez palabras clave para educar en valores